

El tratamiento psicoanalítico: perspectivas y futuros

María Cortell Alcocer

Psicoanalista. Especialista en Psicología Clínica

Para celebrar este número cien de *Informació Psicològica*, desde la dirección de la revista me solicitaron amablemente, unas notas acerca de la actualidad del Psicoanálisis y su proyección de futuro. Considero, de entrada, que habrá otras voces más autorizadas que la mía para plantear esta cuestión, y por ello, agradeciendo la invitación, quise acercarme a distintas miradas sobre el tema.

En el momento actual, hablar de perspectivas de futuro en relación a cualquier tema es un difícil ejercicio, que casi ronda la ciencia ficción; pues, tanto en el marco de la biología, de la sociología, de la economía o de la política, las predicciones fallidas abundan y sólo podemos conformarnos con análisis parciales de algunos fenómenos actuales, ya que los movimientos de cambio son frecuentes y, a menudo, inusitados.

El futuro, además, se conjuga hablando también del pasado, pero algunos historiadores nos muestran que en la historia más reciente se puede observar, en general, una invasión de la memoria atravesada por la fragmentación que suponen las cuestiones de identidad, las nuevas tecnologías y la economía como sustitutivo de la política, todo lo cual hace más difícil hacer análisis de futuros en cualquier ámbito y más aún, careciendo de las herramientas imprescindibles de un historiador o de un epistemólogo.

En el Psicoanálisis, tras más de cien años de trayecto en la teoría, la investigación, la formación y la práctica, también la actualidad presenta movimientos paradójicos.

Por un lado, aún considerando la diversidad de escuelas y requisitos en la formación y el modo asociativo, se mantienen los cuatro pilares básicos que cita M Safouan en un texto ya clásico¹, y que son el análisis personal; la formación teórica; la supervisión de casos y el reconocimiento por parte de algunos pares, sea en vínculo asociativo o bien de estructura de trabajo en jornadas, grupos de investigación, etc. Si bien conviven ortodoxias y heterodoxias, el psicoanálisis marca una diferencia radical con algunas psicologías, en cuanto al hecho del reconocimiento del inconsciente freudiano como sustrato principal de la teoría acerca de la subjetividad humana y de la práctica clínica, así como se distancia también respecto de algunas concepciones de la psicoterapia, pues el marco propio al psicoanálisis es aquel en el que el analizante habla a un psicoanalista que mantiene su escucha, pero no le ofrece de antemano un saber acerca del bien, estableciendo, así, un vínculo transferencial en el cual, el saber, va a venir por boca del analizante. Por ello, quedó definido como una nueva modalidad de lazo social articulada a una lógica que rinde cuenta de ello.

¹ Moustapha Safouan: Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas, ed. Paidós. Buenos Aires, 1984.

Por otra parte, la división transversal que recorre el campo de la psicopatología, está dibujada, en este momento, no sólo por el eje consciencia/inconsciente, sino por el imperativo del biologicismo, sustento de la psicofarmacología como actuación desde la clínica, y también por la necesidad de normativización que el Estado propone respecto a las prácticas que le convienen al individuo y que definen casi como un corpus jurídico la “salud mental”. Con lo cual la dialéctica ya no queda establecida entre una u otra concepción del psiquismo humano, sino sobre el intento de establecer que los trastornos mentales sean, o no, susceptibles de ser tratados al modo de un resfriado.

Como es bien sabido, la globalización y la permanente presión del modelo neoliberal en cuanto a las relaciones del individuo en la sociedad y el pragmatismo economicista que de ello deriva, ha traído la universalidad y el imperio de los manuales de diagnóstico, concebidos *ab initio* tanto para facilitar los trámites de clasificación y pagos de las compañías aseguradoras americanas como para agilizar el intercambio de información entre distintas instancias burocráticas y clínicas de salud, pero que han devenido en auténticos manuales de estudio. Con lo cual, lo que era un resumen o reflejo pragmático de la enumeración de series de síntomas se ha convertido en la materia de estudio para los psiquiatras y los psicólogos.

Por ello, la psicopatología descriptiva y la minuciosidad de la fenomenología aparecen a ojos de los jóvenes estudiantes como una vieja tela de la que no hacen falta más que unos cuantos retales, que ordenados por orden de frecuencia, o contigüidad, den cuenta de todo aquello que compete

al sufrimiento psíquico del ser humano. Y en esta sucesión frenética de lo antiguo por lo nuevo, se corre el riesgo de considerar al psicoanálisis como anticuado, como de hecho sucede en algunos foros, aunque sólo sea por mantener una lectura atenta de los procesos psíquicos que conducen a la constitución y cristalización de los síntomas. Siendo que ello, con una lectura estructural o no, ha sido el patrimonio, no ya del psicoanálisis, sino de la psiquiatría y la psicopatología clásicas. Nos encontramos que conceptos resumen como autoestima, equilibrio, etc. se convierten en cuadros psicopatológicos a fuerza de su ausencia como ‘falta de autoestima’, ‘desequilibrio emocional’, etc.

Los modelos actuales, útiles sin duda para resumir ciertas circunstancias en el seno de la bio-burocracia, se van transformando en definiciones *per se* de cuadros depresivos, trastornos obsesivos, ansiedad, o trastornos bipolares para sujetos sin historia y sin otra salida que la de engrosar el número de usuarios de los medicamentos equidistantes a cada dolencia. No en vano se advertía en *The British Journal of Psychiatry*² de una cierta alarma sobre el hecho creciente que los malestares derivados de algunas situaciones de injusticia social, marcados por el estrés o por los conflictos laborales, pasen a engrosar el número de diagnosticados por trastornos mentales y por ello el *cuántum* de ciudadanos que requieren una cierta normalización que borre sus signos de malestar, que no estará canalizado por el modelo clásico de confrontación en la sociedad, sino que se vehicula de modo individual y se regula en las consultas de psiquiatría,

² *The British Journal of Psychiatry*, 2006, The Royal College of Psychiatrists: editoriales: La promoción de los medicamentos psiquiátricos y la política neoliberal por Joanna Moncrieff.

o de psicología, en las distintas instancias que la red asistencial mantiene. Quizá habría que tomar en cuenta en este tiempo el consejo de orientación que según Georges Canguilhem, podría dar el filósofo al psicólogo³, en sentido de una elección, entre poder subir desde la Universidad hasta el lugar donde se hallan los grandes hombres de la historia, o descender hacia la Prefectura de Policía.

El psicoanálisis, por tanto, en estos tiempos, se enfrenta, por una parte, al intento de la normativización de las prácticas sobre la salud, -tomemos como ejemplo la enmienda Accoyer⁴ en Francia- y por otra a las propias situaciones paradójicas de la formación que por ser extrauniversitaria circula por circuitos ajenos a los de las acreditaciones oficiales. La cuestión de la formación de un analista que es resultado de una formación teórica y de su propio análisis, bascula desde los inicios; y ya en 1926 en *Psicoanálisis profano* abordaba Freud algunos aspectos diferentes, en parte, a los del momento actual.

³ "...quand on sort de la Sorbonne para la rue Saint-Jacques, on peut monter ou descendre; si l'on va en montant, on se rapproche du Panthéon qui est le Conservatoire de quelques grands hommes, mais si l'on va en descendant on se dirige sûrement vers la Préfecture de Police." *Qu'est-ce que la psychologie?* Canguilhem, G. (1966) Cahiers pour l'Analyse 1. Paris: Seuil.

⁴ En Octubre de 2003, dentro de un proyecto de ley de la salud pública debatido en la Asamblea nacional, el diputado Bernard Accoyer presentó una enmienda para regular la formación de los psicoterapeutas englobando a los psicoanalistas bajo dicho epígrafe. En 2004 se publicó la ley y su artículo 52 pone ciertas condiciones a los psicoanalistas que no estuvieran registrados en listados de asociaciones o no tuvieran diplomas de psicólogos o médicos. Por el sesgo de ese artículo algunas asociaciones accedieron a formar psicoterapeutas psicoanalistas, otras mantienen una posición ambigua y algunas otras se opusieron expresando las diferencias de la formación en psicoanálisis y demandando que no fuese regulada por el Estado ya que la práctica analítica puede verse amenazada como consecuencia de lo que se arriesga a ser extraviado de dicha formación.

Podemos considerar, en razón de los movimientos legislativos en nuestro ámbito, que la normativización es un intento generalizado en toda Europa. Sin embargo, no es así en cuanto a la inscripción de la disciplina en los programas universitarios, de los que está casi por completo borrada en nuestros campus, mientras que no sucede de igual modo en países como Francia, Reino Unido o Alemania por poner algunos ejemplos. Con lo cual, aquí, por ejemplo, nos encontramos con la dificultad de que para ejercer la práctica en psicoanálisis se requiere una formación universitaria, preferentemente en psicología o medicina, pero que el estudiante, durante el recorrido universitario, no tiene apenas noticia de la existencia de tal disciplina, y ello, como es sabido, reduce el número de estudiantes que, de entrada, por su preparación pudieran optar a ciertos estudios de la psicología llamada 'profunda' y pudiendo discernir, si así lo eligieran, acceder después a la formación específica en una escuela. Aún así, hay que subrayar el esfuerzo de algunas instituciones psicoanalíticas por hacerse un lugar en las aulas y mantener un flujo de personas que se interesan primero por la teoría y posteriormente por una formación como psicoanalistas.

En la práctica, el psicoanálisis nos muestra una clínica vigorosa que, como explica Zizeck, se instaura sobre la falta de explicaciones que otras disciplinas dejan, siendo "lo que no llega a explicar la ciencia, lo que da lugar al psicoanálisis". Hay muchos psicoanalistas jóvenes que no siguen el modelo de sus maestros y comparten la clínica privada con diferentes modos de actuación en instancias públicas de índole sanitaria, de servicios sociales o de asistencia paliativa. También las nuevas décadas

han traído nuevos pacientes que no seguirían fácilmente un ritmo de más de una o dos sesiones semanales y que abandonan la cura cuando sienten una mejoría para retomarla quizá cuando algo se tuerza de nuevo, tomando así al analista de modo similar al de una medicación tan al hilo de los tiempos. Estas nuevas formas de presentarse la clínica se interroga de modo incesante en los distintos foros de debate, congresos y asociaciones, teniendo luz asimismo en algunos espacios virtuales que contribuyen al intercambio de conocimientos e interrogantes sobre lo que se podría llamar el psicoanálisis que de hecho se practica en la actualidad.

Es lógico que algunos clínicos procedentes de otras orientaciones también se interesen por la teoría psicoanalítica porque si una parte de las teorías *psi* olvidan la comprensión estructural, dejando de ubicar el lugar que ocupa un síntoma en el psiquismo de un sujeto dado, es ahí donde el psicoanálisis establece su campo. Y si en el siglo XX se dieron grandes figuras que fueron desbrozando las relaciones de los síntomas y su contenido patológico en un ser que, por humano es social, y, por social, se sirve y se organiza psíquicamente en el seno de una estructura de lenguaje; en este XXI marcado por la precariedad de los valores y por las prisas por hallar la felicidad soñada, habrá de ser de nuevo desde la clínica desde dónde vayan surgiendo las nuevas respuestas para los nuevos interrogantes.

El debate no se establece ya entre la cientificidad o no del psicoanálisis, pues ya sabemos que no se trata de una ciencia al estilo de las ciencias formales que descubren su objeto construyéndolo, como la matemática; ni como las ciencias de la naturaleza que albergando un componente formal

y otro experimental relacionan un objeto exterior respondiendo a datos empíricos, como la física o la biología. El psicoanálisis se alinea según Roudinesco, más bien con las ciencias humanas que se dedican a comprender los comportamientos individuales y colectivos a partir de tres categorías que son la subjetividad, lo simbólico y la significación. La teoría psicoanalítica se forja entendiendo de la complejidad humana, incluyendo la biología y el comportamiento subjetivo e interpretando los procesos simbólicos manifiestos en las formaciones del inconsciente. De ese modo se diferencia de otros modelos dentro de las ciencias humanas que tienden a eliminar la subjetividad, teniendo en cuenta sólo los procesos biológicos o físico-químicos y cognitivos constitutivos del modelo del *hombre-máquina*. Y como es, por otra parte sabido, respecto a las críticas del experimentalismo, no va a ser reproducible lo que se produce en un análisis; pues, no habrá dos análisis iguales como no hay tampoco dos sujetos iguales.

El debate se situará más bien en si hay una interacción entre las teorías acerca del inconsciente freudiano y las neurociencias, por ejemplo. Pues son fundamentalmente los interrogantes acerca de la pulsión, concepto límite entre el cuerpo y la psique, y el de la repetición, los que acercan a los investigadores desde las neurociencias al psicoanálisis.⁵

El diálogo del Psicoanálisis con las Neurociencias es un movimiento amplio que nos excede aquí en estos comentarios, y contamos los trabajos de Ansermet y Magistretti, Pommier, Naccache, Damasio, E. Kandel,

⁵ Recientemente hemos publicado el resumen de un debate sobre inconsciente y neurociencias ¿Es el inconsciente un desecho del cerebro?: preguntas, diálogos y teorías. En la publicación on-line: www.divaneterrible.com <http://ec.grec.net/lexicx.jsp?GECART=0008699>

así como los de R.Pally y otros. Algunos de los autores hablan de simetrías, de convergencias, incluso de demostrabilidad de las descripciones psicoanalíticas por parte de investigaciones neurobiológicas actuales; otros, de la pregunta por la cualidad de un inconsciente neurológico y la necesidad de un encuentro dada la imposibilidad de conformar una ciencia que alcance a describir como un todo el pensamiento humano.

El siglo XX ha mostrado que la ciencia, en general, no es capaz de definir un todo universal en sentido que todo sistema racional de conocimientos es esencialmente incompleto y sólo los menos punteros o los ideólogos menos capaces defienden que lo que se diga en nombre de la ciencia y sus estudios canónicos es por sí verdadero. Los avances de las Neurociencias nos muestran los lindes de descubrimientos parciales que se pueden inscribir en sistemas de pensamiento más generales, sean éstos de un tipo, digamos reeducativo o adaptativo; o lo sean en un sistema de descripción de los fenómenos psíquicos que toma su referencia en las manifestaciones del inconsciente, como el Psicoanálisis.

También existen en la actualidad otros debates que debieran interesar a los psicólogos, en general y no sólo a los psicoanalistas, que se sitúan en el campo de la Sociología desde donde se interroga sobre el origen inconsciente de algunos fenómenos de masas y reacciones vinculadas a las religiones que ya estudiaba Freud en la *Psicología de las Masas*, en la *Introducción al Narcisismo* y en el *Porvenir de una Ilusión*. Hay una ecuación difícil para el individuo actual pues hay un imperativo de afirmar su 'identidad' pero para ello corre el riesgo de desligarse de los valores que lo constituyen como ser social. La perspectiva psicoa-

nalítica muestra que el individuo humano se constituye subjetivamente en un marco simbólico que le es dado y, por tanto, hay una carencia constitutiva del sujeto, que si se pretende borrar, salta por otro lado.

Podemos concluir parafraseando a Alberto Manguel cuando dice "nuestra identidad se sitúa invariablemente entre aquello que ya no somos y aquello que un día podríamos llegar a ser".

Referencias

- Roudinesco, E. (2000). *Por qué el psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Fontana, C. (2001). *Todo lo que usted nunca quiso saber sobre el psicoanálisis*. Madrid: Síntesis
- Jurdant, B. (2003). *Imposturas científicas, los malentendidos del caso Sokal*. Madrid: Ed. Càtedra- Universitat de València, col Frónesis.
- Roudinesco, E. (2004). *Le patient, le thérapeute et l'Etat*. París: Fayard.
- Malcolm, J. (2004). *Psicoanálisis: la profesión imposible*. Barcelona: Gedisa.
- Bassols, M. et al. (2006). *El libro blanco del psicoanálisis, clínica y política*. Barcelona: RBA, col ELP, Escuela lacaniana de psicoanálisis.
- Zizek, S. (2006). *Órganos sin cuerpo, Sobre Deleuze y consecuencias*. Valencia: Pre-Textos.
- González Pardo, H. y Pérez Álvarez, M. (2008). *La invención de trastornos mentales*. Madrid: Alianza.
- Sophie Aouillé et al. (2010). *Manifeste pour la psychanalyse*. París: La fabrique.

Fecha de recepción: 22/11/2010
Fecha de aceptación: 10/12/2010